

## El retrato y la estadística

### *The portrait and statistics*

Benjamín Hernández Blázquez

Académico Correspondiente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España.  
bhernand@estad.ucm.es

**Anales de la Real Academia de Doctores de España. Volumen 3, número 2 (2018) pp. 246-216.**

RESUMEN	ABSTRACT
Esta conferencia describe la actualidad y rol del retrato en la dinámica social. Asimismo, las variables estadísticas que lo integran. La finalidad es analizar e inferir situaciones puntuales en una galería de retratos.	This lecture describes the present and role of the portrait in social dynamics. Likewise, the statistics variables which integrate them. The purpose is to analyze and infer punctual situations in a portraits gallery.
<b>Palabras clave:</b> aleatorio, diversidad, estadística, estrategia, fotografía, historia, inferencia, investigación, muestra, retrato	<b>Keywords:</b> random, diversity, statistics, strategy, purpose, photography, history, inference, research, sample, portrait

Como antesala, vemos que, en el dinámico escenario social, se habla, estudia, analiza o se relaciona hasta la saciedad el término fotografía ineludiblemente más moderno. Los filólogos J. Corominas y María Moliner lo documentan, en español, a finales del siglo XIX como proveniente del griego *phós*, luz y *grápho*, describo; en Francia se utilizó desde 1839, año de su invención generando, a su paso por otros países y lenguas, una amplia gavilla de acepciones.

Mucho más antiguo y por consiguiente de mayor contenido semántico y social, es el vocablo retrato. Proviene del italiano *ritratto* derivado de *ritrarre*, retraer y centurias antes del latín *retractus*. Así los presenta y define la Real Academia Española; en su última edición, dice: “pintura o efigie principalmente de una persona”, a continuación, presenta otra acepción: “retrato es el conjunto de las características de un tipo de personas”.

El retrato alcanzó su apogeo en los años que siguieron al Concilio de Trento (1545) aunque ya se conocía en la antigua Hélade. En la República romana y el Bajo Imperio su uso se extendió por las provincias y los ciudadanos y patricios al lado de escultura e imágenes de todo tipo distribuían los famosos pasquines para satirizar o descalificar a los gobernantes de turno. Por lo que respecta a España, su cultura se gestó con el nacimiento del Estado Moderno arraigándose en el Siglo de Oro.

**Retrato** que etimológicamente es sinónimo de representación del pasado o del presente, reúne y codifica datos cuantitativos y cualitativos de la persona que lo subtiende; el retrato, así, se considera una muestra estadística puntual o de tendencia alusiva a individuos en los que se jerarquizan y ponderan las principales variables o rasgos que lo conforma. Bertrand Russell en su *Principia Mathematica*, “al intentar reducir las matemáticas a la lógica”, al respecto, declaraba: “el escenario donde viven y se suceden los retratos de personajes expresa su información para recordar lo que fueron éstos y, entender lo que representan ahora”. Con ello, este prolífico escritor que aunó como pocos el *Trivium* y *Quadrivium* isidoriano, hacia converger en un individuo los datos descriptivos para inferenciar e indagar la causalidad de las vivencias inherentes a cada persona.

Al contemplar una galería de retratos, es factible colegir el devenir de una institución; “la historia no es otra cosa que una carrera de relevos” afirmaba Indro Montanelli. En esta sucesión de efigies se encuentran un abanico de variables estadísticas (Xi). Entre otras tenemos

- X1 El tiempo cronológico de cada retrato
- X2 La distancia temporal entre uno y otro: igual o distinta
- X3 Recorrido total, medio, mediano y desviaciones concretas, puntuales o relativas
- X4 Tamaño de los retratos
- X5 Indumentaria que exhiben
- X6 Calidad del retrato
- X7 Coste, ¿en qué moneda?
- X8 Colores de la época
- Etc.

Incluso si encontramos alguna representación que carece, bien por el tiempo, de alguna característica esencial o por haberse deteriorado, amputado o truncado, se puede recurrir a la aplicación de las denominadas muestras espaciales y así inferir su *patrón* o imagen total. Así lo preconizaba y enseñaban los profesores Azorín y Ríos insignes catedráticos de esta disciplina, en el “caserón de S. Bernardo”, célula generatriz de esta Facultad.

Empero, en el amplio rango histórico del retrato, desde la protohistoria hasta la profusión de títulos de películas o novelas con esta denominación, muchos de los que hoy contemplamos en textos u obras literarias, así como los exhibidos por la hagiografía, son dudosos; es decir si la imagen que nos transmite es su *vera effligies* o se han valido de “encuestas” o interpelaciones empíricas, triviales *a posteriori*, realizados a personas más o menos coetáneos del personaje alusivo.

Así, en el Siglo de Oro español, el retrato solo era accesible a una determinada estructura social: reyes, príncipes, alto clero, mecenas o nobleza. Su alcance pecuniario hacía que el resto de las personas quedaran excluidas de este “honor”. Por ello, escritores de obras antológicas de nuestra literatura, como el autor de la Celestina carece de retrato, o el anónimo Lazarillo de Tormes que tal vez se podría conocer su autoría si este novelista sin par de la picaresca, hubiera sido de otra extracción social y así ser objeto de la galería de pintores.

Asimismo, no ofrece garantías de veracidad el retrato más exhibido del autor del Quijote; cervantes en sus versátiles ocupaciones como la de cañamero, cobrador de impuestos, estaba más cerca de los picaros que de la élite social. En cualquier caso, la correspondencia y coincidencia entre lo real y el retrato no está exento de un sesgo estadístico.

En este pretendido epitome, es esencial y significativo subrayar la *finalidad* del retrato, su causa eficiente, que no es otra que su permanencia histórica, su transcendencia al tiempo cronológico. A la sazón el enciclopédico Vilfredo Pareto en su intento de encontrar funciones de causalidad entre historia social, versus, economía, alude al rol de las figuras y retratos y su importancia en su clásica teoría de la *ofelinidad* o satisfacción de las personas individuales y por ende su permanencia generacional a través de imágenes o muestras biográficas.

No obstante, esta permanencia no siempre se cumple, y en esta dinámica social catalizada por la pertinaz globalización, la matriz de los criterios sociales imperantes puede modificarse de manera significativa. Entonces el retrato deja de ser un ejercicio de fe; calles, plazas, pueblos, empresas, hasta pueblos son borrados o anulada por esta causa. Galardones, medallas y efigies son retirados o arrancados de los libros históricos sin tener en cuenta sus imprevisibles efectos futuros.

Es la cara y la cruz, el anverso y el reverso de la aprehensión social cambiante como los cangilones de una noria; méritos y deméritos que dictan e imponen estrategias como las deportivas que de acuerdo con un recorrido aleatorio someten a los agones de la pugna al protagonismo o al ostracismo. Poner y quitar o colgar y descolgar todas son las inveteradas disyuntivas o dicotomías. Es decir, particiones de la variable de estudio, siempre naturales o susceptibles de dicotomizarse.

Este vocablo proviene del griego *dikhotomía*, división en dos y la Estadística lo define como la clasificación de ítems o individuos en que solo se presentan dos atributos en cada clase.

Como colofón de este discurso, añadiré que solo el tiempo cronológico, otra variable como paradigma decisorio, pone a los hombres y las cosas en su sitio. El de los retratos, el nuestro, es esta pared, esta galería, esta institución académica.